

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

En lo que se refiere a valor y honor, Falstaff es lo contrario de Falstaff. El valor del príncipe lo consideran los críticos siempre temeridad y su honor...

LA COBARDÍA DE FALSTAFF

ELISABETH K. DE HINOJOSA. M.L.I.

LA FALTA DE HONOR y cobardía de Falstaff es uno de los temas principales de Shakespeare, en la obra Enrique IV (1) aunque también encontramos algunos ejemplos en Enrique IV (2). Asimismo se pueden observar en ocasiones, ciertos aspectos de las condiciones de los soldados en la época isabelina. Shakespeare muestra al mismo tiempo a un Falstaff disoluto, por ejemplo en la escena con la ramera y sus compinches en la taberna. La discusión acerca de la cobardía de Falstaff se remonta hasta el siglo XVIII. En un ensayo de Maurice Morgann: Essay on the Dramatic Character of Sir John (1777) el autor defiende el valor de Falstaff:

Es un personaje creado por Shakespeare totalmente de incongruencias: Un hombre al mismo tiempo viejo y joven, emprendedor y gordo, inocentón e ingenioso, inofensivo y malvado, débil en principio y resuelto por constitución, cobarde en apariencia y valiente en realidad; un bribón sin malicia, un mentiroso sin falsedad; un caballero, un señor, y un soldado, sin dignidad, decencia u honor.¹

Kittredge agrega:

Pero como quiera que tratemos de excusar la conducta de Falstaff en Shrewsbury, en donde se le utiliza para representar las absurdas pretensiones de Hotspur. Shakespeare ciertamente no sugiere que la conducta de Falstaff pueda compararse al valor, y su actitud general hacia la vida es la de que el honor no tiene significado.²

¹ Tomado de un Poster del London Times.

² GEORGE LYMANN KITTREDGE, Henry IV (1), Blaisdell Publishing Co., Waltham, Mass., 1966, pp. XVI-XVII.

En lo que se refiere a valor y honor, Hotspur es lo contrario de Falstaff. El valor del primero lo consideran los críticos simple temeridad y su honor "estriba finalmente en la reputación más que en el verdadero mérito". Encontramos a Falstaff primero en la obra *Enrique IV* (1). A esta obra se hace referencia en ocasiones como *Falstaff*, en otras como *Hotspur*. Su presencia en la primera parte nos da a conocer aspectos de los bajos fondos y la prosa que aquí usa Shakespeare, sirve de poderoso comentario a los puntos de vista acerca de la guerra y el honor, en las escenas de mayor seriedad. Shakespeare no estaba interesado en tomar partido y los críticos creen que cuando escribió la obra patriótica *Enrique V*, hizo bien en eliminar a Falstaff. Se dice que Shakespeare lo creó "con gran gusto". El personaje es prominente tanto en *Enrique IV* (1) como en *Enrique IV* (2) y el obituario expresado por Mistress Quickly en *Enrique V* es gracioso y patético. En *Las Alegres Comadres de Windsor*, Falstaff es solamente un hombre enamorado, lisonjero y que trata de agradar a las mujeres con muestras exageradas de cortesía y condescendencia.

Este personaje está lleno de paradojas. Aunque es viejo, siempre pretende ser joven. Nunca pierde su presencia de ánimo; sin embargo también es un cobarde. Siempre se arrepiente oralmente, pero nunca actúa conforme a ello. Dicen los críticos:

... que es un caballero y que se codea con príncipes del reino, sin embargo es un trampista de profesión que vive a base de métodos poco escrupulosos. Está rodeado de hombres que sacrificarían sus vidas por ambición u honor, pero él sólo cree en los buenos camaradas "el vino y azúcar". Es gordo y una panza gorda debería proverbialmente corresponder a una mollera magra, sin embargo la agilidad de su mente y lengua compensa la pesadez de su cuerpo. Sus sentimientos son una sorpresa perpetua. Le es imposible hablar en clichés y en lemas como les es imposible a sus compañeros hablar en otra forma que no sea esa.³

Hay muchas opiniones y mucha crítica acerca de este personaje tan fascinante, exuberante, de buen carácter y siempre de buen humor, "rebotante de alegría y compañerismo".

³ ROBERT A. PRATT, ed. et al. *Masters of British Literature*. Houghton, Mifflin, Co. Boston, 1958. Vol. I, pp. 264-265.

Falstaff, el caballero barrigón de las obras del Shakespeare es, como ya hemos visto, una figura muy compleja y fascinante; pero aunque es el personaje más interesante, no así el más heroico y se le considera históricamente un intruso.

Algunos de los elementos que integran su creación, se distinguen fácilmente pero no hay una fuente que pueda en realidad explicar el éxito de Shakespeare. Uno de tales elementos es la figura histórica de Sir John Oldcastle y el conjunto de leyendas surgieron en torno suyo en la época de Shakespeare. Sir John nació en Herefordshire alrededor de 1378 y adquirió grandes posesiones en Kent a través de su matrimonio con la acaudalada Lady Bobham (Joan). Era un fiel partidario del rey Enrique IV y es posible que haya sido compañero del joven príncipe Enrique. De joven fue influenciado por las doctrinas religiosas de John Wyclif y un poco más tarde se convirtió abiertamente en loldo. Debido a su posición económica era un prominente ciclefista y probablemente ayudó a muchos de los partidarios perseguidos durante el reinado de Enrique IV. Enrique V llevó a cabo una campaña contra los herejes y Oldcastle fue de los primeros prisioneros, debido a su importancia en el movimiento. En 1414 fue sentenciado a muerte si no se retractaba. No lo hizo y pudo escapar a Gales antes de la ejecución. Desde ahí dirigió una insurrección en contra del rey, pero no tuvo éxito. Estuvo comprometido en varias conspiraciones en contra de Enrique V hasta que fue capturado en las Marchas Galesas en noviembre de 1417. Fue juzgado y sentenciado en diciembre de 1417 y colgado el mismo día por traidor y después quemado por hereje. Inmediatamente después de su muerte comenzó a correr la leyenda de que resurgiría de su tumba en el transcurso de tres días. Sir John Oldcastle no era viejo; en la fecha de su muerte tenía sólo 39 años y no hay evidencia de que fuese un hombre gordo. Los puritanos de la época de Shakespeare consideraban a Oldcastle un héroe ya que se identificaban con los primeros loldos; William Tyndale y John Bale ya lo habían glorificado como mártir en la lucha contra el papado. Otro de los elementos de Falstaff es la parodia del héroe puritano.

Shakespeare cambió el nombre de Oldcastle por el de Falstaff cuando los descendientes Sir William Brooke y su hermano Sir Henry Brooke, el undécimo Lord Cohan, manifestaron su disgusto por ese personaje. Shakespeare derivó el nombre del histórico Sir John Fastolfe, un caballero del siglo XV al que ya había presentado como un cobarde, por abandonar a Lord Talbot y desertar en la batalla de Patay, en la obra *Enrique VI* (1). Pero el personaje histórico Fastolfe no era en realidad un cobarde y fue exonerado de

toda culpa por la derrota de Talbot. En cuanto al nombre anterior de Falstaff, Oldcastle, encontramos un juego de palabras en uno de los discursos del Príncipe.

Como la miel de Hible, mi viejo mozo del castillo. (Acto I, esc. ii. Enrique IV) (1).

(My old lad of the castle — juego de palabras con Oldcastle, personaje real de quien tomó el nombre Shakespeare). Uno de los burdeles principales de Southwark era conocido como el Castillo.

La asociación de Oldcastle con el Príncipe Enrique es incierta, pero aparece ya en *The Famous Victories*, una obra antigua y probablemente una de las fuentes de Shakespeare.

Otro elemento importante y popular en la obra es el del *Miles Gloriosus* o del soldado fanfarrón de las comedias de Plauto, aunque exagerado. Los críticos consideran a Pistol un buen representante de este tipo de soldado. También aseguran que el parásito y primo de la comedia romana entran en la constitución de Falstaff, quien también desempeña el papel de bufón privilegiado de la corte, que siempre es "un blanco cómico para su rey" y cuya insolencia es tolerada por sus superiores.

Antes del siglo XVI el drama inglés tenía como asunto principal la salvación humana y por lo tanto era en gran parte religioso. Además predominaban las moralidades y los intermedios morales. (Se compara a Falstaff con "Alboroto" [Riot] uno de los personajes del intermedio moral *Youth*, presentado en 1520). Falstaff también tiene las características del *Vicio* de las moralidades, ya que sus acciones corresponden a las de este personaje en muchos aspectos: roba, bromea, anda de taberna en taberna y demuestra gran destreza para escapar de situaciones difíciles. El *Vicio* jugaba un papel importante en la tradición dramática de esa época, porque era quien llevaba a los jóvenes por el mal camino. En la obra *Enrique IV* (1) Falstaff desempeña este papel tradicional, pero el Príncipe Enrique nunca es "engañado" por Falstaff y finalmente lo rechaza.⁴

También se le relaciona específicamente con la *Gula*, debido a su gordura, porque este vicio era uno de los siete pecados capitales medievales. Más aún se le considera descendiente en línea recta de la gula, lujuria, pereza, avaricia y el orgullo.

✓ Pero Falstaff no solamente representa al *Vicio*, también como dice Kittredge: "...representa la riqueza y variedad de la vida, las alegrías sencillas

⁴ Cf. C. L. KITTREDGE, *op. cit.*

de las clases más bajas y las flaquezas comunes de la humanidad. También sirve como comentario cómico del mundo austero de reyes y nobles".⁵

Por lo tanto es en parte un personaje y en parte una mezcla de las deplorables figuras tradicionales de las moralidades: el Vicio, la Gula y la Lujuria.

A pesar de ser una figura tan fascinante, éste no es el personaje central de la obra, sino el Príncipe Enrique. Falstaff se convirtió en la gran preocupación de los críticos románticos y ello le restó importancia al personaje del Príncipe.

VALOR VS. COBARDÍA

Dice Kittredge:

Al definir el verdadero valor y el honor, Shakespeare adopta el principio aristotélico de la templanza, con la verdadera virtud como término medio entre los extremos. Más que la pérdida de su vida, lamenta Hotspur la de sus "títulos de orgullo", mientras que el Príncipe muestra su desprecio por estos "títulos de orgullo" y la apariencia hueca y superficial que representan, en su complacencia al permitir que Falstaff se lleve la gloria de su propia gran hazaña militar.⁶

(El Príncipe le dice a Falstaff cuando éste insiste en haber sido él quien dio muerte a Hotspur):

...Vamos, llevad vuestra carga noblemente sobre las espaldas. Por mi parte, si una mentira puede hacerte feliz, tendré cuidado de dorar la tuya con las más bellas palabras que estén a mi alcance... (Acto IV, esc. iv. Enrique IV) (1).

Cuando Poins y el Príncipe están haciendo planes para atacar a Falstaff y sus compañeros y el Príncipe teme que sean demasiado fuertes para ellos, Poins le dice:

¡Quiá! A dos de ellos los tengo por tan rematados cobardes que siempre han vuelto la espalda; y en cuanto al tercero, si se defiende más tiempo que de razón, rendiré las armas. La gracia de esta broma consistirá en las incomprensibles mentiras que este mismo bergante barrigudo nos referirá cuando estemos reunidos a cenar; cómo ha luchado, por lo

⁵ *Ibid.*, p. xvi.

⁶ *Ibid.*, p. xvii.

menos contra treinta; qué paradas, qué golpes, qué ataques ha sostenido; y en la repulsa que le demos descansará la broma. (Acto I, esc. ii).

Por este discurso y otros, vemos que Falstaff está considerado como un cobarde y mentiroso entre sus compañeros. Después de la proposición del robo en el Acto II, Falstaff demuestra temor y el Príncipe le dice:

¡Cómo! ¿Cobarde sir Juan Panza?

y Falstaff le contesta:

En verdad que no soy Juan Flaco (John of Gaunt) por tu abuelo; pero tampoco ningún cobarde, Hal. (Acto II, esc. ii).

Después del ataque le reprochan a Falstaff el no haber atacado a los bandidos, pero él responde con maña:

¡Por Dios bendito! Os he reconocido tan bien como el que os ha engendrado. Por tanto, atended, dueños míos. ¡Hubiera estado bien que matara al presunto heredero? ¡Debía revolverme contra el príncipe legítimo? ¡Pardiez! Yo sé que soy valiente como un Hércules; pero observad el instinto: jamás un león tocará a un verdadero príncipe. El instinto es una cosa; he sido cobarde por instinto. Por ello no pensaré sino mejor de ti y de mí durante mi vida: de mí como un león; de ti, como un verdadero príncipe. (Acto II, esc. 4).

Por el contrario llama a los "atacantes", cobardes.

Cuando el Príncipe encuentra a Falstaff en el campo de batalla, yaciendo en tierra aparentemente muerto, lamenta su pérdida, pero Falstaff se levanta y da su punto de vista acerca del hecho de aparentar la muerte para salvar la vida. Su concepto del valor es el siguiente:

...Pero el que finge la muerte cuando vive, no hace un fingimiento, pues es la verdadera y perfecta imagen de la vida misma. La mejor parte del valor es la discreción, y gracias a esta mejor parte he salvado la vida. (Acto IV, esc. iv).

En la segunda parte de *Enrique IV*, también encontramos ejemplos de esta actitud. Cuando Falstaff discute con el Lord Justicia Mayor, acerca del combate, dice:

Sí, y agradezco estos informes a vuestro gentil y delicado talento. Pero haced por rogar todos cuantos besáis a milady. Paz en el interior, que nuestros ejércitos no vengan a las manos en una calurosa jornada, porque, por el Señor, no llevo más que dos camisas conmigo y no tengo deseos de sudar de una manera extraordinaria. Que haga por casualidad un día caluroso, y si enarbolo otra cosa que mi botella, que no pueda escupir blanco más en mi vida. Ninguna acción peligrosa asoma la cabeza que no esté enzarzado en ella. Bien; no puedo durar eternamente; pero ésa fue siempre la manía de nuestra nación inglesa: cuando tiene una cosa buena, la vulgariza. Si queréis de modo absoluto que yo sea viejo, deberíais darme reposo. ¡Pluguiera a Dios que mi nombre no fuese tan terrible para el enemigo! Preferiría ser roído de muerte por el moho que estar reducido a la nada por el perpetuo movimiento. (Acto I, esc. ii).

Expresiones exageradas de su valor, las encontramos en boca de Doll cuando ésta le dice:

...Eres tan valeroso como Héctor de Troya; vales por cinco Agamenones y por diez veces los Nueve de la Fama. (Acto II, esc. iv) (Se refiere a Héctor, Alejandro, Julio César, Josué, David, Judas Macabeo, Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillon).

Cuando los rebeldes bajo el mando de York y Mowbray se encuentran en el bosque Gaultree Westmoreland se dirige a ellos de parte del Duque de Lancaster, ofreciéndoles la paz con la condición de que ambos ejércitos se dispersen. Tan pronto como lo hacen toma prisioneros a los jefes. Falstaff, que llega tarde como de costumbre, encuentra a un caballero rebelde que huye y al momento trata de hacer creer que él lo ha hecho prisionero. El Príncipe Juan lo interroga:

...Veamos, Falstaff: ¿dónde habéis estado todo este tiempo? ¿Es que llegáis ahora, cuando todo se ha acabado? Por mi vida, que vuestras farsas de rezagado os harán cualquier día romper el dorso de alguna horca.

A lo que Falstaff responde:

Sentiría, milord, que sucediese así; hasta ahora nunca había sabido que las reprimendas y los regaños fuesen las recompensas del valor. ¿Creéis que soy una golondrina, una flecha o una bala de cañón? ¿Es que mis

pobres piernas viejas pueden tener la velocidad del pensamiento? He acudido aquí con la más extremada rapidez, he reventado más de ciento ochenta caballos y, todo sucio de la polvareda del viaje, como veis, por mi puro e inmaculado valor, he cogido a sir Juan Coleville del Valle, el más furioso caballero y arrojado enemigo. Pero ¿qué importa? Me ha visto y se ha rendido; de suerte que puedo decir con el camarada de la ganchuda nariz de Roma: "Llegué, vi y vencí". (Acto IV, esc. iii).

En todos estos ejemplos, Falstaff se muestra ya sea como un cobarde, o como un caballero valiente pero prudente.

HONOR

Es interesante leer las obras de Shakespeare en donde aparece Falstaff, para entender el punto de vista de este personaje con respecto al honor. Los siguientes ejemplos nos dan su filosofía, totalmente realista, sin idealismos. En el Acto V de la primera parte, Falstaff expone su idea acerca de la posible muerte en el campo de batalla:

Príncipe: ¡Diablo! ¡Debes a Dios una muerte!

Falstaff: No está debida aún, y me repugnaría pagarla antes de su fecha. ¿Qué necesidad tengo de meterme donde no me llaman? Bah, esto no es nada. El honor me agujonea hacia adelante. Sí, pero ¿qué, si el honor me agujonea hacia atrás cuando avance? ¿Es que el honor puede reponer una pierna? No. ¿O un brazo? No. El honor, ¿no tiene, pues, ninguna habilidad en cirugía? No, ¿Qué es el honor? Una palabra. ¿Qué es esa palabra de honor? Aire. ¡Un adorno costoso! ¿Quién lo posee? El que murió el miércoles. ¿Lo siente? No. ¿Lo oye? No. ¿Es, pues, una cosa insensible? Sí, para los muertos. Pero ¿no podría vivir con los vivos? No. ¿Por qué? La denigración no lo sufriría; por tanto, no lo quiero. El honor es un simple escudo de armas..., y así acaba mi catecismo. (Acto I, esc. i).

Kittredge tiene una anotación sobre este discurso: (¿Es que el honor puede reponer una pierna? ...Aquí Falstaff comienza a hablar en el tono y a la manera de una persona en el acto de catequizar a un muchacho, y en las respuestas, imita al muchacho que habla mecánicamente, habiéndolas aprendido de memoria).

En el Acto V, después de que Douglas da muerte a Sir Walter Blunt, Falstaff aparece en escena y encontrándolo exclama:

En Londres sabía yo cómo escapar de un fogonazo a quemarropa; pero aquí le temo a los disparos. Aquí no saben apuntar sino sobre la testa. ¡Tengamos calma! ¿Quién eres tú? ¡Sir Walter Blunt! ¡He aquí un honor para vos! ¡Y un honor que no es una vanidad!... Estoy tan ardiendo como plomo y tan pesado también. ¡Que Dios desvíe de mí el plomo! No tengo necesidad de pesar más que mis tripas... (Acto V, esc. iii).

Más tarde le dice al Príncipe:

...No quiero un honor que haga una mueca como la de Sir Walter. Dadme la vida; si puedo salvarla, bueno; si no, el honor llegará sin que se le haya llamado, y todo se acabó. (Acto V, esc. iii).

En la segunda parte de *Enrique IV* tenemos algunas afirmaciones de Falstaff que pueden considerarse irónicas:

Falstaff: Tan cierto como soy un caballero.

Quickly: ¡Bah! Siempre decís lo mismo.

Falstaff: Tan cierto como soy un caballero... (Acto II, esc. i).

Cuando llegan a la taberna por él para que se presente ante la Corte se lamenta:

...¿Veis, hijas mías, cómo se busca a los hombres de mérito? Los que no sirven para nada pueden dormir, mientras que al hombre de acción se le llama...

Y Quickly le dice:

¡Bueno; que te vaya bien! Te he conocido veintinueve años, desde la llegada del tiempo de los guisantes; pero el hombre más honrado y de corazón más leal... ¡Anda, que te vaya bien! (Acto II, esc. iv).

Falstaff no respeta nada de lo que para otros tiene algún valor moral. Como dice L. Campbell: "Se burla de la función del rey y de los representantes de la justicia. Hace mofa del deber y el valor. Se burla de la muerte en el campo de batalla cuando le da una estocada en el muslo al cadáver de Hotspur y cuando afirma haberlo vencido; así como cuando finge estar muerto hasta que el peligro ha pasado. Se mofa de la gloria del conquistador con

su conducta respecto a Colville. Alcanza en la discusión acerca de sus falsos soldados y falsa jefatura tal grado de cinismo, que sólo puede atribuirse a las condiciones que el público de la época reconocía".⁷

Pero aunque la crítica es dura, se considera que Shakespeare logra expresar cierto grado de ternura en la comedia de la muerte de Falstaff.

PROBLEMAS DEL SOLDADO. DEGRADACIÓN DE LA PROFESIÓN

En las obras *Enrique IV*, Primera y Segunda Parte encontramos no sólo un reflejo del ambiente político de la época de Shakespeare, sino también de los problemas de los soldados, las condiciones del ejército inglés y la vida que le esperaba al soldado al terminar las guerras.

Las causas principales de los problemas del soldado y la degradación de la profesión en la época isabelina, eran especialmente cuatro: La clase de gente reclutada y su falta de preparación; los tratos corrompidos, por ejemplo, el intercambio de soldados por medio de pago, un abuso común; el nombramiento de oficiales por favoritismo de la corte; y finalmente, la falta de interés en el soldado que regresaba de la guerra.

Muchos de los soldados que volvían del campo de batalla, se veían forzados a mendigar por necesidad. Un noble de la época decía que a los soldados de Inglaterra sólo les esperaba lo siguiente: ser asesinados, mendigar o ser colgados. El Capitán Bernabé Riche, quien escribió ampliamente sobre este problema, decía que la razón de esta injusticia con los soldados, se debía a que la guerra era considerada el peor de todos los males.

También se tenía a los soldados por rufianes, fanfarrones, blasfemadores, en una palabra, la hez del país. Los capitanes eran escogidos por favoritismo, no por su habilidad o conocimientos. Los soldados eran elegidos por un condestable entre aquellos a quienes desagradaba, como una especie de venganza. En Londres los reclutaban entre los prisioneros, los vagabundos en las calles; no importaba de dónde venían si su precio era bajo; en lugar de escogerlos entre hombres dignos, honorables y con un entrenamiento adecuado. Los jefes eran al mismo tiempo corrompidos e ignorantes y por consiguiente eran culpables de la matanza y robos de las compañías a su cargo.

Los defensores de la profesión militar no se cansaban de repetir que: "1) Los comandantes eran frecuentemente nombrados de acuerdo con la influencia que tenían con alguna persona en la corte; 2) estos comandantes y sus oficiales subordinados no eran a veces solamente incapaces sino que también

⁷ L. B. CAMPBELL, *Shakespeare's Histories*. The Huntington Library, San Marino, California, 1965, p. 244.

practicaban el soborno en sus negociaciones; 3) los soldados eran escogidos con miras a una ventaja personal por parte de los oficiales o condestables; y 4) la alternativa de robar o mendigar para sobrevivir a su retorno de las guerras, no provocaba precisamente entusiasmo para escoger el oficio de soldado".⁸

La reina Isabel promulgó varios edictos a este respecto. Uno de ellos trata de la venta de armas por los soldados, ya que éstos aducían que se veían obligados a hacerlo porque no recibían sueldo. La reina negó lo anterior y ordenó a los compradores que devolvieran el equipo militar.

Otro decreto "Contra soldados vagabundos y otros" fue expedido en 1589 cuando supo que a los soldados y marinos que regresaban de la guerra les era negado empleo por sus antiguos amos.

Asimismo los miembros del Concejo publicaron otro decreto en 1593 para proporcionar ayuda a los soldados lisiados y heridos, pero se les ordenaba regresar a sus condados, prohibiéndoles permanecer "dentro de un límite de tres millas de Southwark o Londres o Westminster".

Todas estas proclamaciones nos dan una idea de las condiciones de los soldados en Inglaterra en esa época y del problema político para el Estado, creado por las guerras y los soldados sin entrenamiento. Shakespeare aprovechó la situación para dramatizarla irónicamente, sin ningún sentimentalismo o simpatía.

A Peto, por ejemplo, se le otorga un puesto honorable, aunque no está preparado para el mismo. A Falstaff le mandan a la guerra a pie, como una broma del Príncipe. Bardolph es nombrado mensajero ante Lancaster y Westmoreland. Todos estos ejemplos muestran la preferencia militar por influencias. Falstaff mismo, actúa como los oficiales que eran elegidos por este método. Estos oficiales se apoderaban de parte de los sueldos asignados para una compañía y sólo alistaban media compañía.

En el siguiente discurso tenemos una prueba de este procedimiento; también de la clase de hombres que se reclutaban como soldados, su pobreza y las consecuencias de no dotarlos de ropa adecuada:

*Como mis soldados no me abochornen, voy a ser un salmonete esca-
bechado. He abusado de la orden del rey de una manera condenable.
Me he embolsado trescientas y tantas libras por el reclutamiento de cien-
to cincuenta soldados. No he reclutado absolutamente más que buenos
terratenientes, hijos de hacendados; me he informado de los mozos que
tenían novia, de aquellos cuyas amonestaciones se habían proclamado*

⁸ *Ibid.*, p. 248.

dos veces, de ese montón de patanes a quienes les gustaría tanto escuchar al diablo como a un tambor, y que temen más a la detonación de un mosquete que un ave lesionada o un pato silvestre herido. No he reclutado ningunos otros más que esos aficionados a las buenas tostadas con manteca, que tienen corazones en sus vientres no más gruesos que cabezas de alfiler y que se han redimido a metálico del servicio. Así, ahora mi compañía no se compone más que de abanderados, tenientes, cabos, caballeros de compañías, rústicos tan andrajosos como el Lázaro de los tapices, donde el perro del glotón lame sus llagas. He tomado sin vacilar gentes que nunca fueron soldados, tales como criados bribones despedidos, hijos segundos de hermanos segundos, mozos de mesón que han emprendido la fuga, hosteleros en estado de bancarota; todas las lacras nacidas de un mundo tranquilo y de una larga paz, individuos diez veces más lastimosamente harapientos que una bandera vieja. He ahí las gentes que he tomado para ocupar la plaza de los que se han librado por dinero del servicio; tanto, que os juraría que he escogido ciento cincuenta hijos pródigos desharrapados, recientemente venidos de guardar cerdos y de alimentarse con inmundicias y desperdicios. Un sujeto chusco, que me encontré por el camino, me dijo que había yo desalojado todas las horcas y reclutado cuerpos muertos. Jamás se han visto tales espantapájaros. No atravesaré Coventry con ellos, lo aseguro; los idiotas marchan con las piernas separadas, como si tuviesen grillos en ellas, pues, en realidad, las prisiones me han proporcionado la mayor parte de ellos. No hay más que camisa y media en toda mi compañía, y esta media camisa se compone de dos servilletas cosidas juntas y echadas sobre los hombros como la túnica sin mangas de un heraldo; y la camisa, a decir verdad, robada a mi patrón de Saint Albán o al posadero de Daventry. Pero eso no es nada; ellos encontrarán bastante ropa blanca en todas las cercas. (Acto IV, esc. ii - Primera Parte).

Este largo discurso en sí explica muchas de las condiciones desastrosas del ejército en esa época.

Riche en una de sus relaciones (1574) dice: "Primero por la manera como avanzan fatigosamente a través del país. Donde les toca pasar la noche, el ama de casa tiene suerte si encuentra sus sábanas por la mañana, o si no se llevan una cubrecama, las cortinas de la cama, o un tapete de mesa, manteles o servilletas o cualquier otra cosa...⁹ La relación de Riche lleva como título *Un diálogo excelente y simpático entre Mercurio y un soldado inglés*.

⁹ *Ibid.*, p. 252.

El Príncipe Enrique en el Acto IV, dice de los soldados de Falstaff:

Jamás vi más lastimosos bribones.

A lo que Falstaff responde:

Bastante buenos para ser zurrados; carne de cañón, carne de cañón; llenarán un hoyo tan bien como el mejor. ¡Pchs! ¡Hombres mortales, hombres mortales! (Acto IV, esc. ii - Primera Parte).

Y más tarde, al hablar acerca del fin de los soldados dice:

...He conducido a mis andrajosos a un lugar donde han sido hechos polvo; de mis ciento cincuenta, no hay sino tres que están con vida, y éstos, destinados a mendigar el resto de sus días en los extremos de la ciudad. (Acto IV, esc. iii).

Un ejemplo del intercambio de soldados por dinero, en cuyo caso se dejaba en libertad a hombres hábiles, tomando en su lugar a otros ineptos para el oficio, lo encontramos en *Enrique IV* (2) cuando Shallow trata de conseguir cuatro hombres para Falstaff, de acuerdo con órdenes recibidas. Es necesario escoger cuatro candidatos entre seis. Bardolph le dice a Falstaff que tiene tres libras para dejar en libertad a Mohoso y Ternero:

Shallow: *Vamos, sir Juan: ¿cuáles son los cuatro que tomáis?*

Falstaff: *Escoged por mí.*

Shallow: *¡Pardiez! Entonces escojo a Mohoso, Ternero, Sombra, y Débil.*

Falstaff: *Avanzad aquí, Mohoso y Ternero. Vos, Mohoso, permaneced en casa hasta que seáis apto para el servicio. Y en cuanto a vos, Ternero, creced hasta que seáis lo bastante fuerte para la milicia; no quiero a ninguno de vosotros dos.*

Shallow: *Sir Juan, sir Juan, no os llevéis de prejuicios. Vuestros hombres son los más aptos, y quisiera veros servido por los mejores.*

Falstaff: *¿Es que pretendéis enseñarme, maese Shallow, a escoger un hombre?... (Acto III, esc. ii).*

Aun los nombres de los candidatos simbolizan sus defectos o posición. A Pistol se le nombra capitán, otro cargo otorgado por favoritismo de la corte. Doll comenta así la capitania de Pistol:

¿Capitán tú, abominable condenado vagabundo? ¿No te da vergüenza de oírte llamar capitán? Si los capitanes fuesen de mi opinión, os apalearían, por usar títulos sin haberlos ganado. ¿Capitán tú, patán, por qué? ¿Por haber desgarrado la gorguera de una pobre puta en un prostíbulo? ¡El capitán! ¡Que ahorquen al bribón! Vive de ciruelas cocidas, llenas de moho, y de pastelillos secos. ¡Capitán! ¡Luz de Dios! Estos bellacos harán de la palabra "capitán" una palabra tan odiosa como la de "ocupar" que era una palabra excelentemente honesta antes de las malas acepciones que se le han dado. Por eso los capitanes tienen necesidad de fijarse en ello. (Acto II, esc. iv).

En la obra *Enrique V*, Shakespeare relata el fin del capitán.

Como se puede ver por todo lo anterior, los escritores tomaban a los soldados y jefes desmerecidos, como personajes cómicos con el fin de divertir a la nobleza. Riche en otro de sus escritos, lamenta la falta de recompensa por acciones honrosas de los soldados, cuando dice: "...excepto quizás una pequeña alabanza en una balada; o si un hombre es favorecido por un dramaturgo, en ocasiones puede ser canonizado en escena".¹⁰ Esto es precisamente lo que ocurrió con el personaje de Falstaff en las obras de Shakespeare, aparte de la crítica que hace de las condiciones del soldado en su época.

La cobardía de Falstaff es obvia, pero no se puede negar que es humano, realista e ingenioso cuando habla del valor y del honor. Se aprovecha de sus relaciones con el Príncipe, ¿pero cuántos no harían lo mismo en su lugar? Falstaff refleja la maña que tanto los caballeros arruinados como los soldados tenían que darse para permanecer "a flote", sobre todo si preferían seguir viviendo a obtener honores o títulos pomposos después de muertos. Pero a pesar de todo, Falstaff es un personaje jovial que ha divertido con sus fanfarronadas y buen humor al público de todos los tiempos.

¹⁰ *Ibid.*, p. 254.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL, LILY B., *Shakespeare's Histories. Mirrors of Elizabethan Policy.* The Huntington Library, San Marino, Calif., 1965.
- KITTREDGE, GEORGE LYMAN. Ed. *Henry IV.* Part One. The Kittredge Shakespeares. Blaisdell Publishing Co., Waltham, Mass., 1966.
— *Henry IV.* Part Two. Blaisdell, Publishing Co., Waltham, Mass., 1966.
- PRATT, ROBERT A. Ed. et al. *Masters of british literature.* Vol. I, Houghton, Mifflin Co., Boston, 1958.
- SHAKESPEARE, WILLIAM, *Obras Completas.* Aguilar, Madrid, 1960.
- SPENCER, THEODORE, *Shakespeare and the nature. of man.* Macmillan Co., New York, 1942.
- WILSEN, DOVER, "Falstaff and the Prince", *Shakespeare. The Histories.* Twentieth Century Views. Ed. Eugene M. Waith. Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1965.